



# Concierto de Elma Miranda

El concierto de Elma Miranda en el Goethe-Institut se asemejó a una sucesión de piezas de carácter. La "pieza característica" es un producto relativamente corto, las más de las veces homogéneo, otras con dos caras opuestas, y suele pintar una disposición de ánimo, o algo más concreto. El Romanticismo amaba ese modo libre, alejado del rigor de las formas severas. Ya a comienzos del Rococó, François Couperin cultivaba dicha manera, y del maestro de Versalles se tiende un arco vastísimo, a través de Beethoven, Schubert, Schumann, Mendelssohn, Chopin, Brahms y Grieg, hasta Debussy e innumerables compositores del siglo XX.

Las Bagatelas de Beethoven ejemplifican el género mencionado, al que, en cierto sentido, también pertenecen sus "32 Variaciones", que encabezaron el recital de la pianista chilena. La obra equivale a un rosario de periodos de ocho compases, teniendo cada una de las cuentas su perfil individual, lo mismo que la variación concluyente, algo menos apretada. Pese a la rigida cuadratura se nota cómo la imaginación del autor echa brotes siempre nuevos, contrastando viñeta con viñeta. La intérprete supo recrear esos cambios con una gama enorme de matices. Su pulsación, de por sí agradable y sensitiva, una que otra vez se vuelve férrea, estremando el fortísimo. Algunos detalles técnicos no resultaron satisfactoriamente, pero la entrega constituyó, en general, una serie cautivante de climas encontrados.

Los hermosos "Poemas trágicos", de Domingo Santa Cruz, tienen como denominador común un pulso bastante lento. Su contraste se genera, más que nada, por la fluctuación entre expresionismo y magia tímbrica. De la patética congoja predominante resaltaron el dramatismo del comienzo y la obstinada monotonía del trozo final.

Los Diez Preludios, de Carlos Botto, muestran que su compositor es también pianista. Brillantemente concebidos para el teclado, reflejan un temperamento vívido y extravagante. Elma Miranda halló sus mejores aciertos en las cuatro páginas iniciales y los números seis a ocho, yuxtaponiendo pinceladas melancólicas a los aforismos de cáustica ironía.

En las "Danzas de los Davidsbündler", de Schumann, no todo nos pareció plenamente madurado, volviendo a sorprender la dureza innecesaria de algunos fuertes. Al lado de esto hubo muchas cosas bellas, como el canto íntimo de la segunda estampa, las sincopas de la cuarta o la musicalidad de la siguiente. Asimismo, quedan en la memoria el sentimiento del trozo undécimo, los encantadores rubatos del XIV, el buen humor del XVI. En total, una versión meritoria y estimable, con el bienvenido agregado de "Chopin", máscara del Carnaval, de Schumann.

Federico Heinlein.

17/IX/1978 P.D.12.

## Crítica Musical Concierto de Elma Miranda [artículo]

**AUTORÍA**

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crítica Musical Concierto de Elma Miranda [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile